

HISTORIA DE LOS ESCRITOS DE URANTIA

PASAJES RELEVANTES

LARRY MULLINS

TRADUCCIÓN Y ADAPTACIÓN

DE

ÁNGEL F. SÁNCHEZ ESCOBAR

Contenidos

“Le ha sucedido algo a mi esposo	6
La Grange, Illinois, entre 1906 y 1911	6
El primer contacto	11
El foro.....	12
La comisión de contacto.....	15
"Hay un extraño caso que todavía no he podido resolver."	17
El asombroso manuscrito	20
La cuestión de la letra del manuscrito	22
La importancia de la letra del manuscrito.....	25
El foro lee los primeros escritos	26
El proceso de lectura seguido en el foro.....	26
El foro se constituye formalmente.....	27
¿Fue necesario el sujeto dormido?.....	30
"Repasemos de nuevo el libro"	32

CAPÍTULO III

"Le ha sucedido algo a mi esposo"

Un verano, entre 1906 y 1911, dos parejas protagonizaron un importante encuentro. Sabemos que una de ellas eran los doctores William S. Sadler y Lena C. Sadler, su esposa, pero no sabemos la identidad de la otra pareja. Lo que sucedió iba a alterar por completo las vidas de estas cuatro personas, y tendría consecuencias que todavía, después de casi un siglo, no se comprenden del todo.

Se ha especulado mucho sobre la fecha y las características de este encuentro. El año 1911 está documentado por dos referencias del apéndice de *The Mind at Mischief*. Sadler afirma que inició este caso en “el verano de 1911” y que en el momento de publicarse este libro, 1929, ya llevaba “dieciocho años de estudio” de este caso; es decir, 1911¹. Algunos investigadores creen que esto es un error de imprenta y mantienen que Sadler conoció al llamado “sujeto dormido” algunos años antes, en 1906. Pero parece poco probable que haya dos errores de imprenta.

Otros investigadores creen que este encuentro tuvo lugar en 1908. Se basan en el hecho de que los Sadler, mientras esperaban que estuviese lista su nueva residencia, vivieron temporalmente en un piso en La Grange, Illinois, durante el verano de ese año. Esta residencia provisional parece que ocurrió una sola vez, por lo que confirma la versión de la descripción que hace Sadler de este transcendental acontecimiento, que Harold Sherman desveló. Sherman se basa en una conversación mantenida junto con su esposa, periodista como él, con el mismo Sadler en agosto de 1942, en la que el doctor le había comentado que el primer encuentro con el sujeto dormido había sido “treinta y cinco años antes”, lo que podría encajar con una fecha anterior².

Se ha intentado repetidamente establecer la fecha de este primer contacto a partir de la localización temporal de las distintas residencias de los Sadler. Puede ser que este encuentro tuviera lugar en 1906 ó en 1908, pero no podemos estar del todo seguros. Hay quien cree que Sadler, de manera intencionada, para proteger la identidad de su paciente, creó esta confusión. También es posible que en esos días el sujeto dormido no fuera sino un paciente más con algún tipo de trastorno del sueño. Como veremos, las sesiones que el doctor realizó con él tomaron un curso totalmente inusitado.

¹William S. Sadler, *The Mind at Mischief*, Funk & Wagnall's Company, New York and London, 1929, p. 383.

²Harold Sherman, *What to Know What to Believe*, Fawcett, New York, 1976, pp. 61-62.

Hay también otras personas que, con la intención de desacreditar la autenticidad de los escritos, han realizado detalladas biografías de Sadler y de otros miembros de la comisión de contacto. Pero más que establecer fechas exactas y realizar exhaustivas biografías, nuestro deseo es el de rastrear el auténtico desarrollo histórico de la revelación.

Es importante indicar que todas las personas que se vieron involucradas en las primeras y posteriores etapas del contacto eran seres humanos comunes, incluidos Sadler, a pesar de su reputación como psiquiatra y escritor, y su esposa Lena, que tendrían como cualquiera de nosotros sus virtudes y sus defectos. Según mi propia experiencia, nadie vinculado al movimiento urantiano goza de ningún estado espiritual privilegiado ni de ningún “poder especial”. Sabemos de cierto que en las primeras sesiones sólo estuvieron implicados Sadler y Lena, y el sujeto dormido y su esposa. No fue así en el caso del hijo de Sadler, Bill Sadler, porque en 1911 contaba sólo con tres años de edad³.

En el apéndice mencionado de *The Mind at Mischief*, Sadler indica que para 1929 ya había realizado unas 250 sesiones con el sujeto dormido. Sólo tenemos su testimonio respecto a los sucesos acontecidos antes del inicio del foro y al aumento de número de miembros de la comisión de contacto, ea comienzos de los años veinte. Más adelante veremos los cambios que se iban produciendo a medida que crecía el número de personas implicadas. Aunque el Dr. Sadler no da apenas información escrita de los acontecimientos iniciales que condujeron a la revelación, Meredith J. Sprunger sí lo hace y, mucha de ella, precisamente, a partir de su contacto personal con el doctor.

Sherman, que manifestaba tener poderes paranormales, también se refiere a los primeros contactos en su libro, *How to Know What to Believe* (1976), y aunque su objetivo principal es cuestionar la credibilidad del Dr. Sadler y manifestar su visión de los fenómenos paranormales, ofrece unos datos⁴ que guardan un paralelismo con los que ofrecen Sprunger y Carolyn Kendall. Kendall, durante un breve espacio de tiempo, había trabajado para Sadler como recepcionista y, con posterioridad, ha estado muy

³Es difícil establecer la fecha de nacimiento de Bill Sadler. En el portal de internet de *The Urantia Book Fellowship* (la Fraternidad de *El libro de Urantia*) hay una excelente cronología del movimiento urantiano. Aquí se dice que Bill nació en 1908, pero se indica que hay diferentes opiniones al respecto. Según consta en los archivos del cuerpo de marines en el que sirvió, Bill Sadler nació en 1906, aunque se sabe que mintió sobre su edad para poder alistarse.

⁴Harold Sherman, texto citado, pp. 58-96.

vinculada a la Fundación Urantia. Ella recuerda que cuando tenía casi 19 años (en 1951), Sadler le contó la historia del sujeto dormido, y afirma que era “esencialmente la misma que se narra en el libro de Sherman”⁵.

Mi propio relato de estos primeros contactos se basa en los datos dados por Sherman, comprobados y modificados a partir de la información de Meredith, y en mis propios recuerdos de conversaciones mantenidas a lo largo de los años con Clyde Bedell y Berkeley Elliott⁶.

LA GRANGE, ILLINOIS, ENTRE 1906 Y 1911⁷

Si tomamos, por tanto, como media la fecha de 1908 para los primeros contactos, veremos a William S. Sadler, con 33 años, a su esposa Lena y un recién nacido Bill Sadler, viviendo en los alrededores del viejo Chicago, de manera temporal, en un piso amueblado y esperando a que su nueva residencia estuviera lista para mudarse. Los documentos que tenemos nos dicen que una noche, al final del verano, alguien llamó a la puerta de los Sadler. Se trataba de una señora que vivía en el piso de abajo y que sabía que eran médicos. La señora preguntó: “¿Pueden venir abajo conmigo? Algo le ha ocurrido a mi marido. Se ha quedado dormido y respira de manera muy extraña. No puedo despertarlo”⁸.

⁵Polly Friedman, “Interviews with Tom and Carolyn Kendall and Mary Lou and Bill Hales”, *The Conjoint Reader*, School of Meanings and Values for Readers of *The Urantia Book*, vol. II, nº 1, verano de 1993, p. 3.

⁶Clyde Bedell se unió al foro, junto con su esposa Florence, en septiembre de 1924, a la edad de 26 años, y estaría muy vinculado con el movimiento urantiano hasta su muerte en enero de 1985. Berkeley Elliot era un íntimo amigo mío que mantuvo muchas conversaciones distendidas con Bill Sadler a finales de los cincuenta y principios de los sesenta.

⁷Aunque basado en las fuentes mencionadas y en datos fiables, en el diálogo que expongo a continuación sobre estos primeros encuentros entre estas personas, me he permitido alguna licencia narrativa.

⁸Harold Sherman, texto citado, p. 62. Sin embargo, es posible que nunca sepamos con exactitud cómo ocurrió este primer contacto. David Kantor, que ha oído una versión diferente, me mandó la siguiente nota: “Según creo, la esposa del sujeto dormido era paciente de Lena C. Sadler y cuando le cuenta a Lena el extraño problema de sueño que su marido sufría, Lena le indicó que debían pedir la ayuda del doctor Sadler debido a su conocimiento de los fenómenos paranormales y a su interés en éstos.” La historia parece verosímil. Sabemos que Sadler intentó proteger la identidad del sujeto dormido y es posible, como ya he indicado, que se inventara esta escena inicial, al parecer contada a Sherman y Kendall. Si así fuera, el año 1908, tomado como primer contacto por ser la referencia que tenemos de su residencia temporal, podría resultar poco verosímil.

Los Sadler se pusieron sus batas y sus zapatillas y siguieron a la angustiada mujer hasta su piso. En el dormitorio encontraron a un hombre de mediana edad tendido en la cama. Parecía dormido, pero su respiración era descompasada; inhalaba dos bocanadas rápidas de aire y luego paraba de respirar por un intervalo que resultaba alarmante. Sadler rápidamente le tomó el pulso y se sorprendió al encontrarlo normal; sin embargo, el sueño de la persona parecía bastante profundo. El doctor intentó varias veces despertarlo sin conseguirlo, por lo que tuvieron que optar por desistir y esperar.

Durante la hora aproximada que tuvieron que esperar, aquella persona realizó varios movimientos violentos. Entonces, de repente, se incorporó y miró alrededor.

“¿Quiénes son estas personas?”, preguntó a su esposa.

“Son unos doctores que han bajado porque no había forma de despertarte de tu sueño”, le explicó.

“¿Qué? ¿Qué ha sucedido? ¿Pasa algo?”, dijo aturdido.

“¿Cómo se siente?”, le preguntó Sadler.

“Me siento bien”, le respondió.

“¿Con qué soñaba?” le preguntó Sadler

“¿Por qué?, con nada”, le contestó.

“Pero ha estado pegando saltos en la cama”, le dijo Sadler.

“No recuerdo nada de eso”, le contestó. “Me siento bien”.

Tras una corta charla, Sadler le dijo:

“Mire, creo que sería conveniente que viniese mañana para que le hagamos un examen médico completo. Lo que ha pasado resulta muy poco común y tenemos que asegurarnos de que no se trata de nada importante.”

El hombre y su esposa dieron su conformidad.



ILUSTRACIÓN 1: WILLIAM S. SADLER, ALREDEDOR DE 1914.



Ilustración 2: Lena Celestia (Kellogg) Sadler, alrededor de 1914.



Ilustración 3: Lena Celestia Sadler, con su hijo Bill, alrededor de 1914

Al día siguiente, Sadler le hizo un detallado examen médico y le encontró en excelentes condiciones físicas. Tras hacer esto, investigó en la historia clínica de la familia y comprobó que no había antecedentes de ninguna enfermedad mental ni de epilepsia. Le sugirió entonces que se sometiera, durante algún tiempo, a observación, a lo que éste accedió⁹.

Varias semanas después, aquella señora llamó una vez más a los Sadler para decirles que su esposo se había sumido de nuevo en aquel peculiar sueño. Éstos acudieron otra vez y le encontraron en el mismo estado de sueño profundo que en la ocasión anterior. Intentaron incorporarle, incluso pinchándole, pero no tuvieron éxito. Afortunadamente, su pulso era normal durante aquella secuencia de respiración y de movimientos anormales. No parecía existir peligro alguno para su vida mientras estaba en aquel extraordinario estado. Entonces, ante la extrañeza de los doctores, se despertó, ajeno por completo a su extraño comportamiento durante el sueño. Los doctores estaban

⁹*Ibid.*, p. 63.

perplejos. Hasta el otoño de aquel año, fecha en la que la nueva residencia de los Sadler se terminó, el fenómeno se repitió varias veces. Como el contrato de arrendamiento de aquel matrimonio vencía al mismo tiempo, decidieron también mudarse para estar cerca de los Sadler. Sería en aquella nueva residencia cuando el extraño sueño del paciente se tornaría incluso más desconcertante y sorprendente.

EL PRIMER CONTACTO

Efectivamente, los Sadler tuvieron que acudir pronto a la nueva vivienda del paciente y, como ya era costumbre, se sentaron al lado de su cama observando y esperando a que se despertara. Lena notó que se humedecía los labios. "Quizás quiere decir algo. Podríamos hacerle alguna pregunta", dijo. "¿Cómo se siente?"

Ante el gran asombro de todos, el hombre habló, pero aquella voz no era la suya, sino una voz peculiar que dijo ser un estudiante de otro planeta en visita de observación¹⁰. Aquel ser al parecer hablaba a través de aquella persona. Los doctores creyeron que estaban simplemente presenciando un fenómeno llamado oralidad automática, en la que el subconsciente actúa sin que la persona se dé cuenta.

Para confirmar aquel diagnóstico, Sadler le pidió que le visitase en su consulta unos días después del sorprendente suceso. Estaba convencido de que debía explorarle psicológicamente para descubrir, por el tradicional método de la hipnosis, la supuesta causa del fenómeno. Sadler creía que este inexplicable de este comportamiento tenía su base en el subconsciente de aquella persona.

Una vez en la consulta, Sadler tuvo mucha dificultad en dormirle, pero tras conseguirlo en ésta y en otras sesiones posteriores, el doctor se percató de que no existía en el subconsciente de aquella persona recuerdo alguno del supuesto visitante celestial. Aquello parecía increíble y muy desconcertante. Con el tiempo otros supuestos visitantes comenzaron a hablar "a través" de él. Pero Sadler continuaba confuso, sin realmente poder confirmar que la extraordinaria y novedosa información desvelada en aquellas sesiones tuviera en efecto su origen en la mente del paciente. La excelencia y coherencia de lo que se que comunicaba impresionó a los dos doctores, como también el hecho de que el sujeto dormido era indiferente y manifestaba poco interés o

¹⁰*Ibid.*, p. 64.

preocupación ni por lo que le sucedía en el sueño ni por la información que se daba. Todo lo contrario que su esposa, que se mostraba bastante ansiosa.

A pesar de su desconcierto, Sadler seguía creyendo que podría encontrar una explicación científica a este caso y empezó a consultar con otros científicos y doctores sobre aquel misterioso fenómeno. Como se ha mencionado, llamó entonces a Howard Thurston y a Sir Hubert Wilkens, expertos en fraudes y trucos de espiritismo, pero ni éstos ni otros especialistas en la materia pudieron encontrar explicación alguna a aquel extraño comportamiento y, al igual que él, se mostraron intrigados y perplejos ante la inusitada información que aquel hombre proporcionaba en las sesiones nocturnas.

Entretanto, la vida proseguía. La década de 1911 a 1921 fue una de las más turbulentas y terribles de la historia de la humanidad. El todopoderoso Titanic se sumergió bajo las olas del Atlántico en abril de 1912, dejando malherido el orgullo de los hombres que parecían haber desafiado a la naturaleza con su tecnología. La pérdida material del Titanic tuvo una amplia difusión, pero la fría indiferencia de la compañía White Star Line, que descontó dinero de la paga de la tripulación desde el minuto en que se hundió el buque, se aceptó en silencio sin que trascendiera aquel día a los medios de comunicación. A los cheques que se les dieron a las afligidas viudas se les había descontado incluso el precio de los uniformes, como se informó en una nota, al no haber sido devueltos. Dos años más tarde, el mundo civilizado entraba en guerra, y aunque terminó en 1919, se plantaron las semillas para la Segunda Guerra Mundial. Mientras, en Chicago, se pavimentaba el terreno para una nueva era de religiosidad y descubrimiento espiritual. A comienzos de los veinte, el afán por el nacimiento de una revelación de los tiempos que deshiciera la oscuridad materialista del planeta tomaba un nuevo giro.

EL FORO

Alrededor de 1923, de camino a la Universidad de Kansas para dar una conferencia sobre psicología Gestalt, William S. Sadler escribió una nota a su hijo Bill Sadler de quince años, estudiante en aquel momento de secundaria, diciéndole que sería una buena idea reunirse con algunos de los amigos y colegas del doctor y los de Lena para tomar el té y tener alguna charla de tipo general los domingos por la tarde. Los Sadler se habían trasladado ya a una casa nueva más espaciosa en el nº 533 de Diversey.

En la nota también le decía a Bill que discutiera la idea con su madre. Pero cuando Sadler regresó a Chicago, se encontró con que su esposa había invitado a un grupo de treinta amigos el domingo a las tres para tomar el té¹¹.

Aquel grupo estaba destinado a convertirse en el foro, al que pronto se incorporarían personas de todas las esferas de la vida. Clyde Bedell¹² me dijo que en las reuniones, en un principio informales, se le hacían preguntas a Sadler sobre los temas del día. Después, sin embargo, cuando se comenzaron a leer los escritos, las reuniones se hicieron más tediosas. El foro fue un éxito en número de personas, llegando a acoger hasta un total de 486 miembros. Su última reunión tuvo lugar el 31 de mayo de 1942¹³. En una entrevista realizada en 1983, Clyde Bedell se refiere a esos primeros días. Estamos en el año 1924; Clyde tenía 26 años de edad y acababa de regresar a Chicago:

¹¹ “History of the Urantia Movement Two”, anónima, p. 7. Esta historia, tiene treinta páginas. En 1994, la Fundación Urantia la presentó como prueba en su pleito contra Kristen Maaherra por la propiedad intelectual del libro. La Fundación Urantia y otras personas piensan que la escribió Sadler, pero mi opinión es otra. Creo que se trata de la inconclusa narrativa probablemente compuesta por Emma Luise Christensen o “Christy”, que había estado perdida durante muchos años. Se sabía de su existencia, pero no se pudo encontrar tras la muerte de ésta en 1982. Christy muy posiblemente usó como plantilla otra historia, que he denominado por claridad “History of the Urantia Movement One”, insertó unas páginas escritas pero nunca publicadas por Sadler, y añadió sus propias observaciones. Tal como se entregó al tribunal, esta “History of the Urantia Movement Two” no tiene portada, sino que comienza con la página número 2 de la primera historia. Se numeraron de nuevo las páginas e incluso hay páginas que tienen dos números diferentes. Además, se nota en esta historia la mano de un escritor poco avezado, nada que ver con Sadler, que sí era un experimentado escritor. Hay torpes cambios de segunda a tercera persona y largos pasajes que se refieren al Dr. Sadler en tercera persona. En la página 7, por ejemplo, se inserta el comentario “El doctor continúa su narración”. Sadler nunca escribió de sí mismo de esa manera. No obstante, aunque la información que se proporciona en esta narrativa es útil, hay que considerarla con precaución y contrastarla con otros datos. Kristen Maaherra me suministró una copia del documento que la Fundación entregó en el tribunal.

La “History of the Urantia Movement One”, también anónima, tiene 14 páginas y en su portada se lee “esta narración la preparó un grupo de pioneros urantianos con la ayuda de miembros de la comisión de contacto, 1960”. Sprunger me dio una copia de este documento, que tiene la palabra “Sadler” escrita a mano. Contiene revisiones y comentarios probablemente escritos por el doctor. En este libro utilizo ambas historias, a las que numeré una y dos para distinguirlas. Ver en el Apéndice C más detalles de las diferencias entre ambas.

¹² Comencé a relacionarme con Clyde Bedell en 1968, cuando vivía en Santa Bárbara. En ese momento, Clyde era conocido por ser uno de los grandes expertos en anuncios publicitarios del comercio minorista de todos los tiempos. En los años treinta, incluso escribió un libro sobre el tema, que se llegó a usar como libro de texto en la universidad. Clyde y yo compartíamos un interés mutuo por el mundo de la publicidad. Como he mencionado, él me daría mi primer libro de Urantia, que era una impresión del original de 1955.

¹³ “History of the Urantia Movement One”, anónima, 1960, pp. 5-6. El foro tenía capacidad para unas cincuenta personas, y esto explicaría el hecho de que la media de rotación de éstas sería de una diez personas en los aproximadamente veinte años de funcionamiento. En otras palabras, con la excepción de algunos incondicionales como Clyde Bedell, la media de duración en el foro de algunos de sus miembros fue de sólo dos años.

“Vi a Lister Alwood. [...] Cené el domingo en su casa [...] Me preguntó si me gustaría ir a una reunión del foro en la casa de un eminente psiquiatra de Chicago. Yo le hice algunas preguntas y él me dijo: ‘Bueno, Sadler es un orador fantástico. Habla de todo tipo de cosas. La charla puede ir en cualquier dirección. Pero es un hombre fascinante, interesante y brillante.’ ...Así que ese primer domingo cené en casa de Lister y fuimos al foro del Dr. Sadler en Diversey, 533. Fue muy interesante. No tenía idea ni de lo que pasaba allí ni de lo que él hablaba.”

Clyde continúa diciendo que le pidió a Sadler permiso para invitar a alguien al foro. Se trataba de su esposa, Florence Evans, a la que trajo en la siguiente reunión.

“A propósito, debo mencionar el hecho de que poco después de unirme al foro, Lister Alwood se fue de allí. [...] Había bastante movimiento de personas. No existía límite para lo que se podía discutir. Creo que un buen número de las personas que se unieron al foro en los primeros años tuvieron la impresión, años más tarde, de que habían sido las circunstancias las que les habían empujado a ello. Si ese era el caso, lo que ocurrió antes de que los escritos empezaran a llegar no tenía mayor importancia. Es extraño pero [...] no recuerdas muchas de las cosas que crees deberías poder recordar. ¿En qué año comenzaron a llegar los escritos? No lo sé. Si hubiésemos sabido que aquello era una revelación de los tiempos, habríamos llevado un diario”¹⁴.

A medida que en el foro se comenzaban a discutir distintos temas, Sadler continuaba con su afán por descubrir el origen de aquellas desconcertantes manifestaciones nocturnas del sujeto dormido. Él y su esposa habían comenzado a preparar preguntas diferentes sobre el universo, para formularlas en cuanto se presentara la ocasión. El doctor, de forma privada, desarrolló una especie de cuestionario con cincuenta y dos preguntas especialmente difíciles, las cuales memorizó —a Sadler se le conocía por su increíble memoria fotográfica— para ver si los “visitantes” podían adivinarlas. De acuerdo con Sprunger, Sadler no creía en la telepatía.

Poco después, en una de las sesiones nocturnas con el sujeto, Sadler y Lena se toparon con una ser particularmente “electrizante”, que afirmaba ser de un remoto planeta. Este ser les suscitó un gran interés por sus comentarios. Cuando estaba a punto de irse, Sadler le desafió diciéndole: “¿Cómo puedes probar que eres quien dices ser?”

¹⁴Barbara Kulieke, “An Interview with Clyde Bedell”, *The Study Group Herald*, diciembre de 1992, p. 12.

Éste le respondió: “No puedo probarlo, pero tú no puedes probar lo contrario.” El ser entonces dejó atónitos a ambos doctores diciendo: “Sin embargo, acabo de recibir permiso para contestarte a cuarenta y seis de las cincuenta y dos preguntas que tienes en la mente.”

Lena dijo sorprendida, “Pero, ¿por qué, Will? Tú no tienes esas preguntas, ¿no es verdad?” Sadler se vio obligado a admitir: “Sí las tengo, Lena, y su número exacto es cincuenta y dos.” Aquel increíble ser, tal como había prometido, comenzó entonces a dar respuestas a aquellas cuarenta y seis preguntas¹⁵. Entonces hizo una advertencia:

Si supieran con quién están en contacto no me harían preguntas tan triviales, sino preguntas cuyas respuestas fueran de un valor supremo para la raza humana¹⁶.

LA COMISIÓN DE CONTACTO

Tras esa afirmación, ocurrida probablemente con posterioridad a 1924, podemos tener una razonable certeza de que el grupo, que se llegaría a convertir en la comisión de contacto, se compondría del Dr. Sadler, que tendría entonces unos 48 años de edad; de su esposa, la Dra. Lena, también de 48 años; de Anna Bell Kellog, de 49 años, hermana de Lena; y de su marido, Wilfred Custer Kellogg, de 50¹⁷. Emma Louise Christensen, de 36 años, sería igualmente parte de la comisión de contacto porque en diciembre de 1923 ya había sido adoptada por los Sadler¹⁸. Bill Sadler no estuvo presente en la sesión descrita del “ser electrizante”, sino que se refiere a este hecho como sabiéndolo “de oídas”¹⁹. Clyde Bedell menciona en su entrevista de 1983 que los Kellogg tenían una hija que “muy raras veces” asistía a las sesiones con la persona de

¹⁵Harold Sherman, texto citado, p. 65. Meredith y yo recordamos haber oído por separado la historia de esas preguntas que Sadler había memorizado.

¹⁶“History of the Urantia Movement Two”, anónima, p. 5. Meredith J. Sprunger, en su declaración jurada del 24 de octubre de 1998, se refiere a este episodio de forma diferente: “Si se dieran cuenta del elevado origen espiritual del ser con con el que tienen contacto, dejarían de plantear estas pueriles cuestiones para detectar fraude y harían preguntas de mayor relevancia sobre la naturaleza y realidad del universo.”

¹⁷ No sabemos con exactitud cuando los Kellogg se unieron a la comisión de contacto. Es posible que estuvieran desde el comienzo o casi desde el comienzo del fenómeno.

¹⁸*Urantia Brotherhood Bulletin*, Special Memorial Edition, primavera de 1982, p. 1.

¹⁹Bill Sadler, Tape (grabación magnetofónica), Oklahoma City, 18 de febrero de 1962. En esta grabación, el hijo del doctor Sadler, además de mencionar el encuentro con este “ser electrizante”, afirma que estos incidentes ocurrieron entre 1924 y 1928.

contacto. Bedell recuerda vagamente a otro doctor que pudo haber asistido de forma esporádica esos primeros días. Mark Kulieke piensa que se trata del Dr. Meyer Salomón, neurólogo y profesor en la Facultad de Medicina de la Northwestern University, que escribió la introducción de *The Mind at Mischief*²⁰.

En esos momentos, la actitud de Bill Sadler hacia la revelación se explica bien en las palabras de su padre, el Dr. Sadler, escritas a comienzos de 1958: “Cuando mi hijo vino de los marines con permiso para leer los escritos de Urantia, la primera pregunta que me hizo fue: “Papá, ¿hay alguien sacando dinero de esto?”. Yo le contesté: “No, hijo, todo lo contrario, hay un gran número de personas poniéndole dinero”²¹.

Con el tiempo, Bill Sadler se convirtió en un dedicado miembro de la comisión de contacto, un estudioso de los escritos y, muy posiblemente, el primer filósofo urantiano. Finalmente la comisión de contacto que presencié la conclusión de los escritos tenía seis miembros: William S. y Lena C. Sadler, Wilfred y Anna Bell Kellogg, Emma Christensen (o "Christy") y Bill Sadler; sin embargo, Lena C. Sadler no vivió lo suficiente para ver el libro publicado porque murió en 1939.

Fueran quienes fueran los que estuvieron presentes en el momento en que el visitante celestial realizó tan drástica afirmación, aquello pareció tomarse como un reto y como una reprimenda. Se cuenta que aquella tarde William S. Sadler dijo: “Ellos lo han querido. Hagámosles preguntas que ningún humano pueda contestar”²². Se había establecido el escenario. Muy pronto, en una de las reuniones del foro, una pregunta, hecha por casualidad por uno de sus miembros a William S. Sadler, desencadenaría una serie de nuevos acontecimientos que cambiaría el tono casual e informal del té de los domingos. El foro estaba a punto de encontrarse con el destino.

²⁰William S. Sadler, *The Mind at Mischief*, texto citado, pp. xiii-vx.

²¹William S. Sadler, “Consideration of some Criticisms of *The Urantia Book*”, 1958, p. 19. Aunque no se ha podido verificar, parece que Lena usó su influencia en la Cruz Roja Americana para que su hijo Bill Sadler fuera pronto dado de baja de los marines. Al parecer tenía la intención de que se implicase en la revelación. En este artículo de Sadler no se dan datos de su salida de los marines ni de su lectura de los escritos, que en aquel momento ya estaban disponibles.

²²“History of the Urantia Movement Two”, anónima, p. 5. Ver también Bill Sadler, Tape, Oklahoma City, 18 de febrero de 1962.



ILUSTRACIÓN 4: CUATRO DE LOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN DE CONTACTO. DE DERECHA A IZQUIERDA: EMMA LOUISE CHRISTENSEN, LA DRA. LENA C. SADLER, EL DR. WILLIAM S. SADLER Y BILL SADLER.

CAPÍTULO IV

"Hay un extraño caso que todavía no he podido resolver."

Poco después del encuentro con el “electrizante ser” que hablaba a través del sujeto dormido y que aseguraba ser de otro mundo, el Dr. Sadler se dispuso a dar al foro una serie de charlas sobre higiene mental. Al acercarse al atril ese domingo por la tarde, uno de los asistentes le preguntó si tenía alguna información sobre alguien con poderes paranormales que se había anunciado en el periódico y que actuaba en el centro de Chicago. Sadler dijo que no, y añadió: “Con una o dos excepciones, todos los fenómenos paranormales que he investigado resultaron ser fraudes conscientes o inconscientes. Algunos fueron deliberados y otros fueron casos extraños en los que la persona que realizaba dichos fenómenos era víctima del engaño de su propio subconsciente”²³.

“Pero, ¿cuáles son esas excepciones?”, preguntó otro miembro del grupo. “Sería muy interesante, doctor, si nos contara más sobre esos casos que no ha podido resolver”.

“Hay un extraño caso que todavía no he podido resolver”, contestó Sadler. “Estoy actualmente trabajando en él.” Le pidió entonces a Lena que le acercara algunas notas que ella había tomado durante una reciente sesión con el sujeto dormido. Se debe indicar que en ese momento no existía secreto en relación al caso, a no ser el meramente profesional del anonimato. Los escritos de Urantia aún no habían comenzado a aparecer²⁴.

Lena C. Sadler comenzó a leer estas notas al fascinado grupo. Más tarde, Sadler comentó ante la vívida reacción de la asamblea lo siguiente: “El grupo ha manifestado tanto interés por el caso que nunca pude llegar a dar las charlas sobre salud mental que había planeado.” Las charlas comenzaron entonces a centrarse en fenómenos paranormales. Algunas semanas más tarde, los Sadler recibirían aquellas palabras desafiantes del “electrizante ser” para que hicieran preguntas de mayor relevancia²⁵. Sadler entonces decidió comentar a los miembros del foro lo sucedido con aquel supuesto visitante celestial y les pidió que le ayudaran a formular las preguntas más difíciles que pudieran pensar y traerlas el siguiente domingo. Una vez puestos de acuerdo, decidieron comenzar con cuestiones sobre los orígenes del cosmos, de la Deidad, de la creación y de otros temas que sobrepasaran el conocimiento de la

²³“History of the Urantia movement Two”, anónima, p. 7.

²⁴*Ibid.*, p. 7.

²⁵*Ibid.*

humanidad en aquel momento. El siguiente domingo se trajeron cientos de preguntas que, durante varios días, se ordenaron y clasificaron, y se descartaron las duplicadas²⁶.

Así pues, en diciembre de 1924, respondiendo a aquel reto de origen celestial, en la siguiente sesión con el sujeto dormido, los Sadler se prepararon para realizar un gran número de preguntas, esperando poder “poner en evidencia” a aquellas supuestas inteligencias superiores. Sadler estaba “listo para el ataque” con 181 preguntas de bastante profundidad²⁷. La primera de estas preguntas fue: ¿Existe verdaderamente Dios? Y si es así, ¿cómo es?²⁸ Sin embargo, pasaron semanas hasta que ocurriera algo.

Un día, a las seis de la mañana, sonó el teléfono. Era la esposa del sujeto dormido.

“¡Por favor, vengan rápido!”, dijo.

“¿Qué sucede?”, preguntó Sadler. “¿Ha entrado en estado de sueño?”

“¿Está dormido, pero eso no es todo”, contestó. “¡Por favor, vengan aquí pronto!”

Los Sadler “se vistieron como bomberos voluntarios” y se apresuraron hasta la casa. Cuando llegaron, estaban sin respiración pero embargados por una gran curiosidad²⁹. La señora les condujo hasta un escritorio en el estudio. Cogió un voluminoso manuscrito y se lo entregó a Sadler.

“¿De dónde ha salido esto?”, preguntó el doctor.

“No lo sé”, dijo la consternada señora. “Mientras dormía, mi marido hizo unos extraños ruidos que me despertaron. Entonces, descubrí esto en su escritorio.”

“¿Se ha levantado de la cama?”, preguntó Sadler.

²⁶*Ibid.*, p. 8.

²⁷Carolyn B. Kendall, “The Plan for *The Urantia Book* Revelation, 18 de enero de 1996, p. 1. Kendall es hija de Clarence N. Bowman, miembro de foro. Sadler la contrató como recepcionista a la edad de 19 años y trabajó para él desde 1952 a 1954 y en 1957. Ocupó también diversos cargos en la Urantia Brotherhood (la Hermandad Urantia). Su marido, Thomas A. Kendall, fue fiduciario de la Fundación Urantia desde 1963 a 1983 y presidente de ésta desde 1973 a 1983.

²⁸Meredith J. Sprunger me contó a título personal que Sadler le había desvelado esta información.

²⁹Harold Sherman, *How to Know What to Believe*, New York, Fawcett, 1976, pp. 66-67.

“No que yo sepa y no sé cómo se hubiera podido levantar de la cama sin que yo me diera cuenta. Además, está todavía dormido. No sé cómo ha podido hacerlo.”

Los Sadler comenzaron a examinar las casi 500 páginas del texto escrito a mano con letra muy ajustada³⁰. ¡El manuscrito parecía dar respuesta a las 181 preguntas que Sadler había recogido en el foro! Los Sadler, asombrados, fueron al dormitorio. El sujeto estaba en un sueño normal en ese momento y se despertó con facilidad.

“¿Sabe lo que ha estado haciendo durante el sueño?”, preguntó Sadler.

“No he estado haciendo nada”, contestó él.

“¡Pues claro que sí! ¿No ha escrito esto?”, le preguntó Sadler.

“No, no he escrito nada.”³¹

Sadler telefoneó a su despacho y le pidió a Christy que le trajera inmediatamente un aparato que se usaba para comprobar la fatiga muscular. Pensó que si aquella persona había escrito realmente el documento aquella noche, su brazo mostraría muestras de agotamiento. Pero cuando llegó Christy y se le realizó aquella prueba, pudo comprobar que no había muestra alguna de agotamiento muscular. Con permiso del matrimonio, los Sadler se llevaron el manuscrito para pasarlo a máquina.

EL ASOMBROSO MANUSCRITO

Es necesario indicar que los acontecimientos habían tomado un inesperado giro. Sorprendentemente, lo sucedido difería por completo de las primeras sesiones orales con el paciente, cuando Lena C. Sadler tomaba sus notas. Pero a pesar de que lo ocurrido desafiaba de nuevo la objetividad científica de Sadler, el doctor seguía decidido a encontrar una explicación verosímil a todo aquello. No obstante, se encontraba totalmente confundido y no era un hombre acostumbrado a sentirse de esa manera. Aquel caso no acababa de tener características de escritura automática y su análisis resultaba ser más complejo de lo que inicialmente había creído.

Además del hecho de cómo se habían contestado a las preguntas del foro y el prodigioso contenido del manuscrito, había otras cuestiones. Sadler calculaba que una

³⁰*Ibid.*, p. 67. Sherman cree que el manuscrito tenía 472 páginas.

³¹*Ibid.*

persona escribiendo rápido hubiese tardado entre siete y ocho horas en redactar aquel documento. Pero no se podía olvidar del contenido del material, que era de tal profundidad y brillantez intelectual que Sadler tenía dudas que alguien tuviese la capacidad para generarlo con tanta celeridad³².

Los doctores también contemplaron la posibilidad de que alguien hubiese preparado aquello durante varias semanas o meses y de que todo fuese un engaño. Como científicos que eran, su siguiente paso fue llevar el manuscrito a expertos en grafología para comprobar si lo había escrito aquel hombre. Si esto era así, no había más remedio que concluir o que era producto de escritura automática inconsciente o se trataba de un texto escrito de forma deliberada, a pesar de lo que parecía ser el testimonio franco de aquel hombre y de su esposa.

Pero los grafólogos consultados afirmaron que la persona no había escrito el aquel texto, tal como menciona Sprunger, que lo supo a través de una conversación mantenida, muchos años después, en Culver, Indiana, con Clara, una contable titulada, y miembro de su congregación. Clara, años antes, cuando trabajaba en Chicago, había ido a la consulta de los Sadler para recibir tratamiento, y asistió al foro invitada por ellos. Pero no sólo se comprobó la escritura del hombre sino también la de su esposa, determinándose finalmente que no se conocía quién había escrito el manuscrito³³.

Mark Kulieke escribe en su *Birth of a Revelation*:

Aunque el Dr. Sadler se refiere a los mensajes escritos de la persona de contacto en *The Mind at Mischief*, los grafólogos habían determinado que la letra del texto no era la del sujeto humano ni la de nadie cercano a él. El grupo de contacto especuló con la posibilidad de que hubiera sido escrito por los seres intermedios secundarios³⁴.

Podemos suponer con cierta seguridad la razón por la que el grupo de contacto había creído que un ser intermedio secundario había escrito físicamente los escritos. A través de “History Two” sabemos que todos los intentos, observaciones e

³²*Ibid.*

³³Meredith J. Sprunger, “The Historicity of *The Urantia Book*”, 18 de diciembre de 1993, Fort Wayne, Indiana, p. 5. Sprunger también lo desvela en Video Interviews (entrevistas grabadas en video), realizadas por Eric Cosh, the CEO of Paradigm Productions, Phoenix, Arizona.

³⁴Mark Kulieke, *Birth of a Revelation*, segunda edición, Chicago, Illinois, 1992, p. 9.

investigaciones realizados para descubrir el método usado en la escritura de los mensajes fracasaron por completo³⁵.

LA CUESTIÓN DE LA LETRA DEL MANUSCRITO

Sin embargo, no todos los urantianos creen que la letra original del manuscrito tiene un origen desconocido. Hay quien cree, no cuestionando con ello la revelación, que fue aquel hombre quien escribió el manuscrito, a pesar del hecho de que nadie le vio jamás escribir nada. Bill Sadler se refiere a este hecho, en una mencionada grabación magnetofónica, de la siguiente manera, al preguntársele si el texto estaba escrito a lápiz:

Todo se escribió a lápiz, sí. Todo está escrito con la letra de esta persona, que comentó arrepentido: “Si alguna vez quieren hacer uso de mi cuenta corriente, yo estoy acabado porque el banco pagará con esa firma”³⁶.

No está muy claro qué quiso decir con “esa firma”. Parece ilógico, con la preocupación existente respecto a su anonimato, que el ser intermedio firmara en el texto con el nombre del sujeto. También, a pesar de que este comentario apunta al hecho de que la letra del texto y la del sujeto dormido eran las mismas, hay que tener en cuenta el contexto en el que se dijo esto, ya que antes, en la misma grabación, afirma que nadie vio nunca escribir al sujeto dormido:

Ahora bien, durante todos estos años, nunca se le vio a dicha persona, a quien el libro se refiere, escribir ni un solo escrito. Y no creo que no nos pusiéramos zapatos con suelas de goma para mirar. Si los escribió, lo único que puedo decir es que fue más listo que todos nosotros. Nunca se le observó escribiéndolos³⁷.

Se dice que el miembro del foro llamado Herman Schell mencionó que ellos incluso siguieron a esta persona a su trabajo tratando de “cazarlo” escribiendo el texto. Incluso el polémico Harold Sherman escribió que la persona estaba dormida en la cama con su esposa al mismo tiempo que se le supone estaba escribiendo.

³⁵“History of the Urantia Movement Two”, anónima, p.4.

³⁶Bill Sadler, Tape, Oklahoma City, 18 de febrero de 1962.

³⁷*Ibid.*.

¿Cómo, entonces, se escribieron los escritos? Bill Sadler expone una sorprendente teoría, que analizaremos en más detalle en el próximo capítulo:

Esta es mi teoría. Quiero que visualicéis varios puntos en el espacio [...] llamaremos punto A, punto B, punto C y punto D. Creo que los escritos fueron dictados, u originados, en punto A. Y creo que si hubiéramos podido estar presentes en punto A cuando alguno de estos escritos se estaban escribiendo, no hubiésemos visto nada. En el punto A es quizás el consejero divino quien firma el escrito 1³⁸.

Bill Sadler entonces se pone a comentar los problemas de la traducción de la lengua de Uversa, la capital del suprauniverso de Orvotón, a la lengua de Ciudad de Salvación, nuestro universo local, y finalmente al inglés. Continúa entonces con su teoría de cómo los escritos se materializaron:

Ahora bien, uno podría ver algo en el punto B, pero sería muy borroso. Se vería a un hombre dormido, a una persona de apariencia normal, no haciendo nada. Ahora, sería emocionante poder estar en el punto C. ¿Recordáis el día de la resurrección? Los soldados vieron la piedra moverse aparentemente sola. Bien, estaban empujando aquella piedra [...] seres intermedios secundarios, que son seres incorpóreos que pueden manejar sustancias físicas. En el punto C, creo que se podría haber visto un fenómeno emocionante, un lápiz moviéndose sobre el papel sin ningún medio visible que lo impulsara. Allí fue donde el hecho físico de la escritura se consumó”³⁹.

Hay muchos estudiosos urantianos que creen que no fue el sujeto sino algún ser intermedio secundario quien escribió los escritos. Seguramente, los seres intermedios podían haber copiado la letra de esta persona si lo hubiesen deseado, pero, ¿con qué fin? Esto no sólo podía haber puesto en riesgo su objetivo de preservar desconocida su identidad, sino que hubiese significado una intrusión en la mente humana, algo contrario a la filosofía de los escritos.

Tal como se lee en *The Urantia Book*, los seres intermedios secundarios pueden penetrar en la mente humana para tener diversos grados de contactos con esa parte de Dios, llamada “el Modelador del Pensamiento”, que normalmente habita en cada persona (p. 1258, par. 1). También se nos dice respecto a ellos que están “bastante solos en su esfera de actividad en la mente humana” (p. 1190, pár., 2). Además, los

³⁸*Ibid.* Bill Sadler no se vuelve a referir al punto D en la grabación.

³⁹*Ibid.*.

Modeladores convierten la información procedente de diversas fuentes celestiales en “significativa” para los seres humanos (p. 425, pár., 1).

Igualmente leemos que se usó el Modelador del Pensamiento de la persona de contacto para la materialización de los escritos, pero en ninguna parte se dice que se usó su mente. Es posible entonces que fuese la mente de este Modelador del Pensamiento — no la mente humana— la que interviniese en dicha materialización, como explicaré en el próximo capítulo.

Hay además otros factores, incluido uno de tipo filosófico, que me llevan a concluir que la letra del texto de los escritos de Urantia no era la de la persona de contacto:

1) Los inequívocos recuerdos que tiene Sprunger de lo que Sadler y Christy dijeron, corroborados por Clara Stahl, confirman que el texto no estaba escrito con la letra del sujeto. También se debe recordar que Bill Sadler tenía dieciséis años cuando el primer manuscrito apareció. En este momento Bill además ingresó en los marines, mintiendo sobre su edad. No pudo haber empezado a leer los escritos de Urantia hasta más tarde, cuando estuvo de permiso, y no pudo haber realizado una lectura intensa de los escritos hasta que terminó su alistamiento en 1928, a la edad de veintiocho años. Es posible que la comprobación de la letra del manuscrito se hubiese realizado con bastante anterioridad, mientras que él estaba fuera. Pero, aunque hubiese podido asistir a las primeras sesiones con la persona de contacto, es razonable pensar que éstas, en aquel momento, por su edad, no llamarían demasiado su atención. Finalmente, Sprunger me indicó lo siguiente en un correo electrónico fechado el 8 de noviembre de 1999: “Bill Sadler me dijo que él y su padre encontraban como más factible el hecho de que un ser intermedio secundario escribiera el texto.” En mi opinión, estas palabras pondrían en duda las palabras de Bill Sadler referidas a la letra del manuscrito.

2) El Dr. William S. Sadler era un gran experto en fenómenos paranormales. Con frecuencia había comentado que él y otros expertos se desconcertaron ante la manera en la que se habían materializado los escritos. El hecho de que los escritos hubieran tenido la letra de la persona de contacto les hubiese llevado a concluir que se habían producido mediante escritura automática, pero él había afirmado de forma categórica, como ya se indicó anteriormente, que no se había empleado ninguna forma conocida de escritura automática, ni de habla automática ni de métodos paranormales

para producir parte alguna de los escritos. Además, la Dra. Lena C. Sadler, convencida mucho antes que su esposo de la autenticidad de los escritos, apoyaba dicha afirmación.

3) Se puede aplicar el principio filosófico de la navaja de Ockham. Es decir, cuando nos encontramos ante dos análisis contradictorios de la misma cosa, se debe elegir el menos complejo.

LA IMPORTANCIA DE LA LETRA DEL MANUSCRITO

Para muchas personas no tiene sentido preocuparse por la letra de manuscrito. Sprunger nos se cansa de decir que lo importante en los escritos es su mensaje, y la revelación no formará parte de nuestra cultura hasta que haya un buen número de personas conscientes de su inigualable valor.

Sin embargo, este libro tiene el propósito principal de ofrecer al lector la oportunidad de tomar su propia decisión una vez sopesen los diversos puntos de vista y analice las cuestiones aún no resueltas sobre los orígenes de los escritos de Urantia. En mundos más avanzados, no necesitaríamos una nueva narración para hacerlo. Ciertamente, el destino espiritual de ninguna persona va a depender de su creencia o no de que los escritos se materializaran en una letra de origen desconocido. Nadie va a aceptarlos de repente basándose en la fecha exacta y en las circunstancias por las que el doctor Sadler entró en contacto con el sujeto dormido. ¿Por qué entonces hay que intentar establecer y aclarar tantos hechos y suposiciones? Porque si se asume pasivamente ahora que los escritos de Urantia llevan la letra del sujeto dormido será prácticamente imposible demostrar ante futuras generaciones que éstos no son producto de escritura automática, que no es una obra “comunicada”.

También estamos buscando con toda meticulosidad la verdad porque hay personas que presentan sólo una visión parcial de ésta para controlar o desacreditar los escritos de Urantia. Harold Sherman, por ejemplo, en unas cien palabras, se refiere cuatro veces al hecho de que el texto que se produjo en aquella lejana noche estaba en la letra del sujeto dormido. Sin embargo, en su descripción, Sherman prácticamente sitúa a éste en la cama con su mujer mientras se redactó dicho texto. Esta paradoja se puede explicar por el aparente deseo de Sherman de clasificar la revelación como un caso ordinario de escritura automática. Sin duda debió sentirse decepcionado ante la repulsa que se hace en los escritos de los fenómenos paranormales, especialmente de la

reencarnación y de la comunicación con los difuntos⁴⁰. Algunas personas como Martin Gardner⁴¹ defendieron la postura de Sherman para minar la veracidad de los escritos y para afirmar que los escritos tenían autoría humana y que se habían originado mediante una “comunicación espiritista”.

Yo comencé a creer en la revelación mucho antes de indagar sobre sus orígenes, como ha hecho la mayoría de la segunda generación de lectores. Esto no quiere decir que no haya lectores que sigan el proceso contrario, y es por ello que hay que darles toda la información necesaria para que saquen sus propias conclusiones. Pero también nuestro razonamiento ha de ser coherente con la propia filosofía de los escritos. A ésta acudiré en el próximo capítulo para analizar qué dicen sobre la mencionada materialización de los escritos.

EL FORO LEE LOS PRIMEROS ESCRITOS

El matrimonio Sadler trajo el voluminoso texto, ya pasado a máquina, a la reunión del foro del 18 de enero de 1925. El doctor anunció a los miembros de éste que sus preguntas habían sido respondidas con un asombroso lujo de detalles, y les leyó la primera sección o escrito al grupo. Mucho más tarde, tras la reunión, los miembros del foro dejaron el 533 de Diversey Parkway para marcharse a sus casas. Es difícil creer que fueran verdaderamente conscientes de la transcendencia de lo ocurrido aquella noche de enero en Chicago. Clyde Bedell, que se convertiría en un urantiano entregado como pocos, no podía ni siquiera recordar cuándo se produjo la primera lectura de los escritos. Decía justamente que en aquel momento nadie se percató de que estaban ante una revelación de los tiempos.

EL PROCESO DE LECTURA SEGUIDO EN EL FORO

El foro se reunía en una sala que disponía de unas cincuenta sillas plegables. A veces, todas se ocupaban y los asistentes tenían que colocarse en un corredor contiguo.

⁴⁰Harold Sherman, texto citado, p. 67.

⁴¹ Martin Gardner, *Urantia, the Great Cult Mystery*. Prometheus Books, New York, 1995. Publicado en español como *Urantia, ¿revelación divina o negocio editorial?*, Barcelona, Tikal, 1995.

Allí, durante las semanas que siguieron, el Dr. Sadler (o posteriormente su hijo Bill Sadler) se encargaba de leer un escrito y a partir de éste los miembros del foro formulaban sus preguntas por escrito. Éstas se recogían en una bandeja o cesta que se colocaba en una mesa situada a un lado de la habitación. Entonces se clasificaban, se descartaban las duplicadas y las que tenían relevancia se preparaban en una o dos páginas. No está claro cómo se entregaban las preguntas a los reveladores. Helen Carlson, miembro del foro desde 1935, en una declaración jurada, describe este proceso de preguntas y respuesta, pero nunca pudo discernir dónde se colocaban dichas preguntas⁴².

Se usó al foro de la manera que se usa a esos grupos en el estudio de mercado para analizar las reacciones de los consumidores a los productos y a las campañas publicitarias. El movimiento de personas en el foro no fue demasiado significativo porque cada una de éstas se quedaba, como he comentado, una media de dos años. Parece que los reveladores estaban interesados en conocer las reacciones humanas y su comprensión del material que se le presentaba. Al guiar y evaluar las reacciones a la lectura de los escritos, los invisibles reveladores ampliaban y revisaban el material. Mediante este proceso se acabaría por formar un original más amplio y revisado, en mayor concordancia con dichas reacciones, comprensión y las nuevas preguntas que se formulaban. El proceso inicial seguido en el foro era bastante informal y continuó así durante ocho meses tras la lectura del primer escrito. En ese momento, Sadler informó a los miembros del foro de que se habían dado instrucciones a la comisión de contacto para que hiciera del foro un grupo más cerrado.

EL FORO SE CONSTITUYE FORMALMENTE

Con el fin de preservar todo en secreto, en septiembre de 1925, se constituyó formalmente el foro, haciéndose efectivamente más restringido, y treinta personas firmaron un juramento de confidencialidad. Puesto que la afluencia de miembros continuó siendo un problema, sólo se admitían nuevos componentes “tras haber sido entrevistados por los responsables y haber firmado el mismo compromiso de confidencialidad ya realizado por los demás miembros”, que decía así:

⁴²Helen Carlson, Sworn Deposition, Chicago, 29 de junio de 1994.

Reconocemos nuestro juramento de confidencialidad, por el que nos comprometemos a no comentar las revelaciones de Urantia o cualquiera de sus temas con ninguna persona excepto con miembros en activo del foro, y no tomar notas de esta materia ni de las leídas ni de las comentadas en sesiones públicas, o hacer copia o tomar notas de lo que hemos leído de manera personal⁴³.

Sin embargo, sólo los miembros de la comisión de contacto conocerían la identidad del sujeto dormido. Los miembros del foro no asistían a las sesiones de contacto⁴⁴. Además jamás llegaban a ver los manuscritos originales, que se guardaban en una caja de seguridad⁴⁵. Sadler le dijo a Sprunger que una vez que se pasaban a máquina, éstos desaparecían de forma misteriosa de la caja de seguridad, y que, aunque trató de descubrir de qué manera esto se efectuaba, nunca logró saberlo⁴⁶. Sadler también le había comentado que, al principio, había intentado de diversas formas causar confusión y posiblemente descubrir el engaño. Incluso una vez colocó varios billetes de 10 dólares entre algunas páginas de un manuscrito antes de colocarlo en la caja de seguridad, pero los manuscritos desaparecían y los billetes no. Colocó entonces un manuscrito en una caja de depósitos de un banco en lugar de en su propia caja de seguridad, pero éste desapareció igualmente. Además se le pidió que no siguiera con aquellas “estratagemas”.

La formulación de preguntas y respuestas continuó hasta 1929. En aquellos momentos Sadler⁴⁷ todavía albergaba sus dudas respecto a aquello, pero sin dejar de reconocer que se encontraba igual que al principio. Durante cinco años, el proceso revelatorio había producido 57 escritos, y el texto final escrito a máquina 1700 páginas⁴⁸. Durante éste, el sujeto dormido fue siempre la única persona de contacto⁴⁹.

⁴³“History of the Urantia Movement Two”, anónima, p. 9. La referencia "tras haber sido entrevistado por los responsables" no está clara. Parece referirse a la comisión de contacto ya que no hay datos que corroboren la existencia de esos “responsables”. Clyde Bedell me dijo que le había entrevistado el Dr. Sadler.

⁴⁴*Ibid.*

⁴⁵Meredith J. Sprunger, “The Historicity of *The Urantia Book*”, texto citado, p. 5.

⁴⁶Meredith J. Sprunger, en conversación telefónica conmigo el 16 de octubre de 1999.

⁴⁷William S. Sadler, *The Mind at Mischief*, Funk & Wagnall’s Company, New York and London, 1929.

⁴⁸Carolyn B. Kendall, “The Plan for *The Urantia Book* Revelation”, 1996, p. 1.

⁴⁹*Ibid.*, p. 9.

Así pues, todos los escritos se materializaban en forma manuscrita⁵⁰. Entonces se pasaban a máquina, se verificaban y el manuscrito original se colocaba en la caja de seguridad, desapareciendo misteriosamente de dicha caja, como se ha explicado. La comisión de contacto no tenía autoridad alguna para revisar otra cosa que no fuese la ortografía, las mayúsculas y la puntuación. En 1955, los escritos de Urantia se publicaron tal como se habían recibido, dentro de los límites que la capacidad humana impone. No hubo intervención humana ni autoría humana alguna ni en su fondo ni en su forma⁵¹.

Parece que se dio alguna forma de comunicación verbal informal entre los reveladores y los miembros de la comisión de contacto, aunque siempre como grupo y en la presencia del sujeto dormido. Estas comunicaciones se realizaban de forma directa, inexplicablemente, sin llegar a usarse las cuerdas vocales de la persona de contacto como mediadora⁵². En mi opinión, aunque no conozcamos la naturaleza exacta de estos contactos verbales, si se dieron no serían incompatibles con los escritos de Urantia, en los que se lee que los seres intermedios secundarios pueden influir en la materia en ciertas condiciones y pueden, por tanto, producir ondas de sonidos. Estas comunicaciones eran para dar directrices y no tenían nada que ver con el texto de los escritos de Urantia.

También es significativo el hecho de que estas comunicaciones verbales se daban bajo ciertas condiciones, ya que tenían que estar presentes al menos dos

⁵⁰ Meredith J. Sprunger, “The Historicity of The Urantia Book”, texto citado, p. 5.

⁵¹ “History of the Urantia Movement Two”, anónima, p. 24. Ver igualmente la declaración jurada de Meredith J. Sprunger, 24 de octubre de 1998. Asimismo, durante el pleito contra Kristen Mahaerra, para apoyar su caso, ésta presentó un convincente testimonio jurado por miembros de la comisión de contacto y directivos de la Fundación de Urantia. Este testimonio establecía hechos legales no alegados.

⁵² Meredith J. Sprunger afirma, en una entrevista grabada que, de alguna manera, a los miembros de la comisión de contacto, se les permitió “oír” el júbilo de los seres intermedios cuando se les otorgó permiso para materializar la Parte IV, “The Life and Teachings of Jesus” (“La vida y enseñanzas de Jesús”). (Ver Capítulo VI). Obviamente, el método usado para tal fin trasciende el uso de los órganos vocales del sujeto dormido. Bill Sadler sostenía que una vez que los escritos comenzaron a llegar “no hubo mucha interacción con el sujeto dormido.” Ver portal de la Fellowship ([archive/ history/ h_timlin_2.htm](http://archive/history/h_timlin_2.htm), 19 de mayo de 1999). Sin embargo ésta puede haberse realizado. Esta claro que Christy tomó notas de todos los contactos verbales de tipo directivo con los reveladores tras unirse a la comisión de contacto, y es probable que sea ella la “estenógrafo/o” mencionada en *The Mind at Mischief* (1929).

miembros de la comisión de contacto⁵³. De todos modos, hay que distinguir éstas de las llamadas “comunicaciones paranormales”, porque las primeras al parecer no brotaban de ningún cuerpo y al menos eran dos las personas que las oían, excluyéndose así el auto-engaño. En las segundas es una sola persona de forma privada quien oye esas voces o quien las pronuncia afirmando que proceden de una entidad desencarnada. Esto no se puede comprobar. En esta etapa del contacto, suponiendo que efectivamente se empleó esta forma de comunicación, es posible que los miembros de la comisión pudieran tratar con voces desencarnadas sin excesivo estrés. No obstante, como veremos, esto podría haber ocasionado algún tipo de trastorno mental a alguno de los miembros de la comisión de contacto.

Además, los reveladores dieron a la comisión de contacto instrucciones por escrito, no mencionadas en el texto, que de alguna forma se materializaban. Casi todos estos mensajes escritos tenía una nota al final que decía “Quemar no más tarde de la impresión de los escritos de Urantia”. No se conoce de la existencia de estos mensajes originales⁵⁴.

¿FUE NECESARIO EL SUJETO DORMIDO?

Se nos plantea ahora la cuestión no sólo de cómo sino de por qué fue necesaria la participación del sujeto dormido para la materialización del texto y de los mensajes escritos, y más cuando hay constancia de que no se escribieron con su letra. También uno se puede preguntar por qué al parecer tenía que estar siempre presente (en estado de sueño y completamente inconsciente) cuando se producía la comunicación verbal entre

⁵³David Kantor en su “History Timeline” (Portal de *The Fellowship*: <http://www.ubfellowship.org>) afirma que, según las directrices establecidas por la comisión de revelación, al menos dos miembros de la comisión de contacto debían estar presentes en cualquier comunicación verbal. Kantor dice que recibió esta información de Christy y Carolyn Kendall. Meredith J. Sprunger también me comunicó que en todos los contactos de los que él tenía conocimiento había al menos dos miembros de dicha comisión. Kantor también menciona que se le pedía a los miembros de la comisión de contacto que saliesen de la habitación cuando los invisibles seres intermedios tenían que mover o manipular algún objeto físico. Se les informó que ser testigos de tales efectos podría perturbarles psicológicamente. Se debe tener en cuenta que estas directrices indicaban el compromiso regular de la invisible comisión de revelación. Hasta ese momento, todos los contactos se habían realizado con seres intermedios y visitantes estudiantiles. La transmisión de material revelado terminó en mayo de 1942. En 1954, la comisión de revelación celestial sería reemplazada con una comisión de seres intermedios. Ver Capítulo VII.

⁵⁴“History of the Urantia Movement Two”, anónima, p. 21.

la comisión de contacto y los seres intermedios si, como creemos, sus órganos fónicos no se usaban para estas comunicaciones. Sí podemos asegurar, no obstante, que incluso tras terminarse de revelar los escritos y se preparaba éste para su publicación, como veremos en el Capítulo IX, la persona de contacto estaba en todas las comunicaciones hasta que éstas finalmente se cortaron en 1955.

Sprunger supone que hay ciertas reglas celestiales que rigen el proceso por el que se entrega una revelación de transcendencia para todos los tiempos. Esto es coherente con lo que los escritos dicen sobre las revelaciones aclarando que éstas difieren de las autorrevelaciones o revelaciones personales realizadas por el Modelador del Pensamiento en la mente humana. Las revelaciones de los tiempos se “exponen con la mediación de alguna instancia, grupo o ser personal celestial (p. 1009).” También dicen que los escritos de Urantia “difieren de todas las anteriores revelaciones, porque no son la obra de un único ser personal del universo sino la exposición combinada de muchos seres (1008).” Es razonable suponer que el aparente difícil proceso por el que se realizó la materialización inicial de los escritos y el medio por el que los seres celestiales lo revisaron puede que hubiesen requerido, por algún modo de convención celestial, de la asistencia del Modelador del Pensamiento de un ser humano. El objetivo principal de los seres personales celestiales al exponer una revelación de los tiempos es evidentemente el bienestar y protección final de los mortales evolutivos del planeta. Por esta razón, el proceso se realiza de la forma más segura y menos intrusiva posible.

No sabemos qué procedimiento siguieron los reveladores en las sesiones o en los contactos posteriores, aunque parece claro que los reveladores guiaban a los mortales. Tampoco sabemos si la esposa de aquel hombre continuó estando presente durante los últimos contactos.

También hay preguntas que no podemos responder al respecto: ¿Era necesario que la Dra. Lena C. Sadler preguntara antes de que se estableciera el contacto inicial a través del sujeto dormido? ¿Por qué eran necesarias las preguntas de los miembros del foro para el desarrollo de los temas? En un mundo ideal, estas cuestiones no se plantearían, y los escritos de Urantia hablarían por sí mismos en favor de su autenticidad. Esa era la esperanza de Sadler:

Quedamos pocos de aquéllos que estuvieron en contacto con este fenómeno en sus comienzos, y cuando fallezcamos, nuestro conocimiento de éste morirá con nosotros. Entonces el libro existirá

como un gran misterio espiritual, y ningún ser humano podrá saber la forma en la que surgió⁵⁵.

La ironía de este comentario es que se realizó justo después de que Salder hubiese dado una gran cantidad de información a dos periodistas, a los Sherman, sobre el origen de los escritos de Urantia. Siendo como es la naturaleza humana, no es raro que hayan surgido especulaciones y textos apócrifos respecto a los escritos, especialmente en los últimos años. Existe el riesgo de desarrollar una religión en torno a ellos, pero sin sus enseñanzas. Quizás una de las más aberrantes ideas sea la afirmación de que los miembros de la comisión de contacto tenían poderes secretos y una condición espiritual especial. La gente tiene cierta tendencia a creer las historias de esta naturaleza. En sus publicaciones, Mark Kulieke parece tener ideas contradictorias al respecto, pero en la segunda edición de *Birth of a Revelation* hace la siguiente e importante observación:

Quizás un factor o una perspectiva que se haya pasado por alto es el hecho de que ni Sadler ni el conjunto de toda la comisión de contacto eran proclives a vivencias místicas o extrasensoriales. Aunque vivieron y fueron testigos de ocurrencias sumamente inusuales durante medio siglo, ellos no las solicitaron. Nunca iniciaron estos contactos ni hicieron nada por incrementarlos. Además, estuvieron mucho tiempo con dudas respecto a todo aquello. Todo el ímpetu y control estaba en manos de seres sobrehumanos. A la comisión de contacto no le fue posible cultivar nada extraordinario, sino que fueron, en esencia, recipientes pasivos de tan extraordinario proyecto. Tuvieron un papel activo, pero su actividad era humana y ordinaria, no mística. Y permanecieron escépticos de todas las cosas ocultas o extraordinarias. Vivieron el singular desarrollo de una revelación de todos los tiempos, pero no se interesaron por muchos episodios de su propia revelación personal, muchos de éstos también genuinos o parcialmente genuinos, que continuamente abundan a nuestro alrededor⁵⁶.

"REPASEMOS DE NUEVO EL LIBRO"

Durante 1929, parecía que el libro estaba a punto de finalizarse, pero entonces el foro recibió una nueva instrucción escrita a través de la comisión de contacto:

Con todo lo que ha aumentado vuestra comprensión al haber leído y estudiado el material, podéis ahora hacer preguntas más inteligentes. Repasemos de nuevo el libro⁵⁷.

⁵⁵Harold Sherman, *What To Know What To Believe*, texto citado, p. 69.

⁵⁶Mark Kulieke, *Birth of a Revelation*, segunda edición, Chicago, IL, 1992, p. 11.

⁵⁷*Ibid.*

Así pues, entre 1929-1930, el grupo comenzó a releer aquel formidable texto.